

# En América Latina

**E**n la comunidad hispana de Estados Unidos se entiende por spanglish una suerte de “mezcla” entre la lengua inglesa y la lengua española que viene gestándose como consecuencia natural del bilingüismo que reina en esta inmensa nación multiétnica.

Sin embargo, a medida que el concepto *spanglish* ha sido adaptado en las distintas naciones latinoamericanas, gracias a la Industria Cultural globalizada, ha dado origen a las más increíbles reinterpretaciones de la realidad del Nuevo Mundo. Dicho de otro modo: el pasado está siendo borrado, reinventado o reconstruido de tal modo que hasta se ha puesto en tela de juicio qué lengua hablan los latinoamericanos: ¿Español o *spanglish*?

El *spanglish*, es una de las grandes tendencias de la cultura juvenil contemporánea en América Latina del mismo modo que lo fueron el sexo, la droga y el rock and roll en los psicodélicos años sesenta. Los jóvenes de Buenos Aires, Santiago, Ciudad de México y Caracas se ha lanzado a vitorear esta “lengua híbrida” empu-

jados por un sentimiento esnobista, *fashion*, aunque sin saber exactamente cómo se originó este híbrido lingüístico y las profundas implicaciones que arrastra. Hasta han surgido agrupaciones musicales que producen canciones que ya no pertenecerían al tradicional concepto de lengua española sino al *spanglish*, la “nueva lengua” en ciernes.

## LOS ORÍGENES DEL SPANGLISH

Sería difícil precisar con exactitud los orígenes del *spanglish*. Esta palabra compuesta por las voces “spanish” y “english” se hizo popular entre los hispanos de Estados Unidos hacia los años setenta, no obstante autores como Ilan Stavans sostienen que sus raíces se remontan al siglo XVI, cuando colonizadores españoles e ingleses se vieron las caras en Norteamérica.

Los lingüistas aún no están de acuerdo en torno a esta “lengua híbrida”, pero en general explican el *spanglish* como un fenómeno de *alternancia de códigos* producida cuando los hablantes intercalan voces inglesas y españolas en un mismo discurso, caso de la expresión “Tú vas a la *beach*

*right now*”. También lo abordan a través del concepto de *interferencia lingüística* el cual explica la aparición de anglicismos. Pero el fenómeno es mucho más complejo pues implica la modificación de la sintaxis del español a partir de la influencia del inglés (Milan) o un cambio radical en el sentido lógico de la lengua, como es el caso de la expresión “Te llamo para atrás” tan usada en Miami, que es una traducción textual al español de “I call you back” y que en español estándar debería ser: “Te devuelvo la llamada”.

Aunque el *spanglish* es visto por la juventud de América Latina con un criterio *fashion*, ligado al ska, el rap y otras tendencias musicales, lo cierto es que gran parte de su nacimiento está vinculado a los barrios integrados por hispanos con bajo nivel educativo, sumergidos en los hedores de la pobreza y amenazados por feroces pandillas que azotaban las calles, los comercios, retratadas por José Lorenzo Encinas Garza en su estudio *Bandas juveniles. Perspectivas Teóricas (1994)*.

Algunas de estas bandas agrupaban jóvenes que vivían bajo un permanente conflicto de *identidad* al no se sentirse ni mexicanos ni norteamericanos pese a que vivían en Estados Unidos y tenían raíces hispanas. Es el caso de los *cholos* quienes solían “mezclar” el inglés con el español en su ruda vida cotidiana.

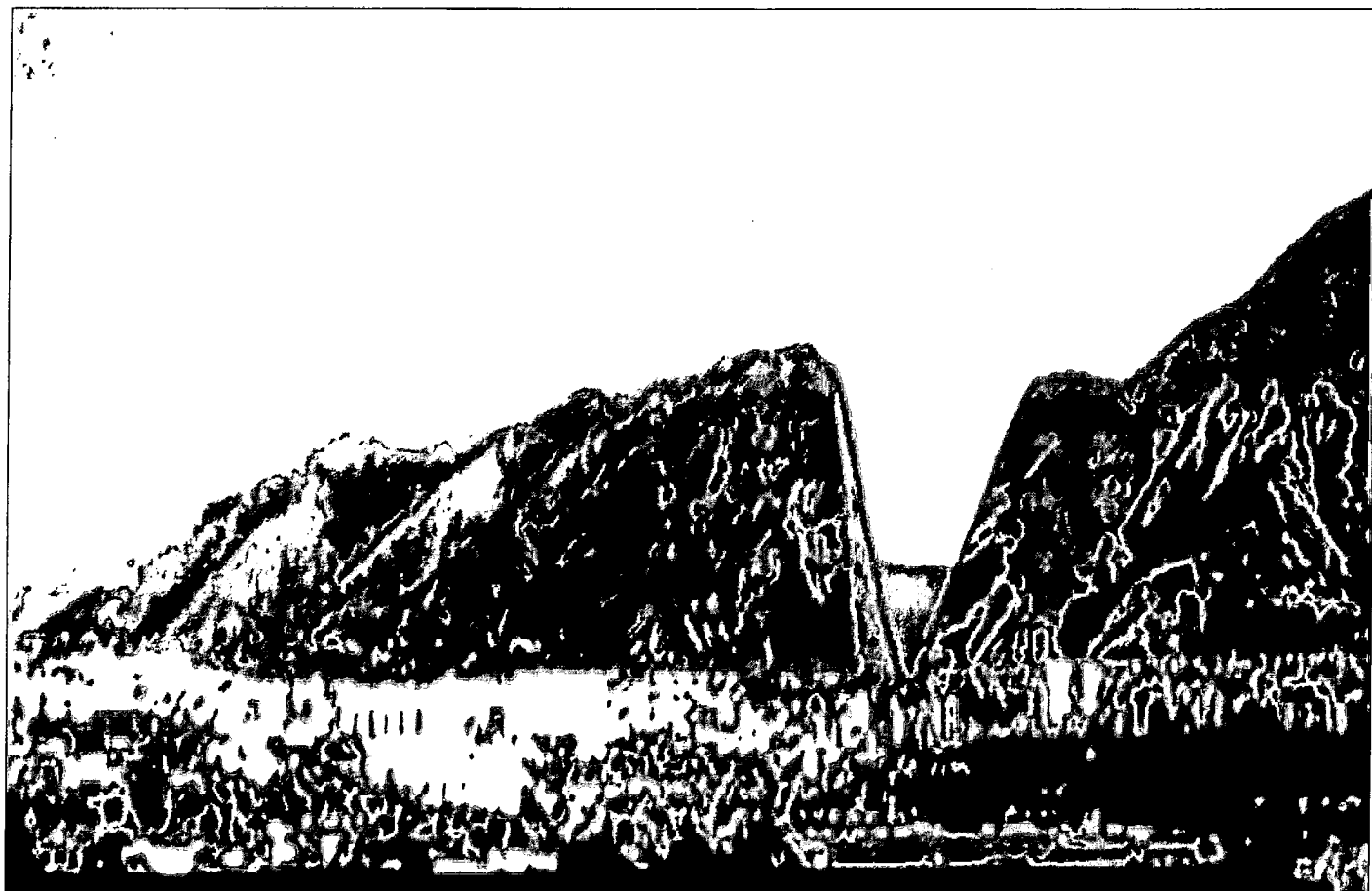
Un factor determinante en la aparición del *spanglish* ha sido la inmigración latinoamericana en Estados Unidos en el siglo XX. Los mexicanos se dispersaron en California, Texas y otros estados del suroeste; los cubanos en Florida y los puertorriqueños se concentraron en Nueva York. En el caso de los mexicanos, muchos campesinos que procedían de este país nunca recibieron educación formal, razón por la cual nunca llegaron a domi-

# también hablamos spanglish

*¿Español o spanglish?*

*La expansión, gracias a la industria cultural globalizada, de esta suerte de "mezcla" entre la lengua inglesa y la lengua española ha sido tal que hasta se ha puesto en tela de juicio qué lengua hablan los latinoamericanos*

■ Humberto Jaimes



nar ni el español estándar ni el inglés estándar. En consecuencia, tendieron a crear dialectos donde la “mezcla” de español e inglés constituía, muchas veces, su única forma de comunicación.

Un destino distinto protagonizaron los puertorriqueños, quienes se concentraron en los *ghettos* de Nueva York sin educación, trabajo y al margen de la sociedad, hasta que poco a poco fueron superándose. Los cubanos, por su parte, tuvieron mejor suerte pues su condición de refugiados políticos les permitió recibir ayuda del gobierno federal, educación y otras ventajas. Las sucesivas generaciones de hispanos, pues, fueron heredando y reproduciendo los más variados fenómenos de *alternancia de códigos e interferencia lingüística* que hoy día son parte de la base del *spanglish*. Pero con el paso de los años el *spanglish* dejó ser un lenguaje marginal, propio de analfabetas, excluidos sociales o pandilleros. Se convirtió en un lenguaje legítimo extendido a lo ancho y largo de Estados Unidos y con matices regionales.

Esta *legitimación* no fue producto del azar. El *spanglish* era una práctica social que tenía legitimidad en la calle, en el barrio, en la escuela, en la cancha de baloncesto del *ghetto*, la cual fue afianzándose pese al rechazo de los académicos, quienes desde siempre defendieron la “pureza” del español estándar y siempre han rechazado este híbrido, como el catedrático de la Universidad de Yale, Roberto González Echevarría, para quien hablar *spanglish* implica maltratar el español.

Cuando estas generaciones de hispanos alcanzaron el control de los medios de comunicación social, o para ser más amplios, de la industria cultural, el *spanglish* logró institucionalizarse. No olvidemos que todo fenómeno social se legitima gracias a los medios de comunicación, pues de ellos depende su difusión, vigencia, e instauración. Como ha dicho Ignacio Ramonet: lo que no aparece en los medios, es como si existiera. Si mantener el uso de la lengua española en un país anglosajón fue una prioridad para los hispanos y los medios de comunicación que fundaron, con el tiempo los propios hispanos también dieron espacio al *spanglish* en los medios.

*El Nuevo Herald*, el más importante diario hispano del sur de Florida, fue funda-

“

Aunque el *spanglish* es visto por la juventud de América Latina con un criterio *fashion*, ligado al *ska*, el rap y otras tendencias musicales, lo cierto es que gran parte de su nacimiento está vinculado a los barrios integrados por hispanos con bajo nivel educativo

”

do en 1976 con el objetivo de informar en lengua española a la comunidad hispana de Miami. El 23 de marzo de ese año, cuando se estrenó el primer número, los editores expresaron que: “esta edición fue concebida para satisfacer las necesidades periodísticas de los residentes de la zona metropolitana de Miami cuyo principal idioma es el español”.

Pero dos décadas después, para la nueva generación de hispanos de Miami, que recibió educación en inglés y habla la lengua inglesa la mayor parte del tiempo por razones utilitarias, el español no es una prioridad y el *spanglish* es una marca étnica que los identifica. Consciente de ello, *El Nuevo Herald* aceptó editar el suplemento semanal *Viernes*, en el que se publican informaciones en *spanglish* y el grupo *Generation Ñ* promueve este híbrido lingüístico a través de artículos o eventos. La misma experiencia se ha vivido en Los Angeles, Nueva York y otras ciudades.

Este sentimiento de legitimación lo refleja muy bien la escritora puertorriqueña Esmeralda Santiago quien emigró a Nueva York y escribió *When I was puertorrican* (1993): “el idioma que yo hablo, el cual yo pensaba que era el español, es realmente el *espanglés*, ese dialecto forjado del español y el inglés... Años atrás, si alguien me hubiera indicado los muchos *espanglicismos* en mi vocabulario, el bo-

chorno me hubiera dejado muda: Hoy en día tengo que aceptar que este idioma inventado por necesidad es el que me permite expresarme a mi manera”.

El cambio de mentalidad se dio en gran medida porque las nuevas generaciones de hispanos o más bien “*hispanolos*”, asumieron esa cultura híbrida, esa lengua híbrida como una identidad natural que escapaba a cualquier forma de prejuicio o discriminación, del mismo modo que los “*mestizos*” terminaron por aceptar su doble condición de indios e ibéricos, al mismo tiempo, en la turbulenta colonización de la América española.

### **FIEBRE DE DICCIONARIOS**

En el último lustro ha surgido una fiebre por publicar diccionarios de *spanglish* incluso en Internet. En 1998, Yolanda Rivas, una estudiante de la Universidad de Texas, publicó un diccionario de *cyberspanglish* en la red mientras que *Generation Ñ* lanzó al mercado editorial *The Oficial Dictionary of Spanglish*, escrito por Bill Cruz y Bill Teck.

En estos diccionarios los autores ofrecen como ejemplo de *spanglish* listas de voces inglesas españolizadas u oraciones en las que hay voces en lengua inglesa y voces en lengua española. Pero en el fondo de estos ensayos lexicográficos hay algo mucho más profundo y complejo, pues todo diccionario, desde el mismo momento en que define u omite un término, revela la visión del mundo que tiene el propio autor. Francisco Javier en *Diccionarios. Discurso etnográfico/ universos Léxicos* (UCAB, Caracas, 2000) lo ha dicho: “Producto cultural, el diccionario se encarga de describir el universo a través del léxico. Como éste, revela también al que lo construye y nos ofrece una imagen de la comprensión etnográfica del mundo”.

Los diccionarios de *spanglish* que llegan a Santiago de Chile, Caracas, Buenos Aires, Ciudad de México, a través de Internet, parten de una premisa que no deja de llamar la atención: un discurso en español en el que estén presentes diversos términos en inglés, en realidad sería un discurso en *spanglish*. Y si queremos ir más lejos: la simple españolización de voces inglesas también sería un ejemplo de *spanglish*, caso de la voz “troque”, que proviene de “truck” (inglés) y

en español estándar sería “camión”.

Dicho de otro modo: cuando en Caracas los jóvenes hablan de “guachimán”, anglicismo que proviene de “watch man” (vigilante) ya asimilado al español local, estarían conversando en *spanglish* y no en español. Lo mismo sucedería en Buenos Aires, cuando los pibes hablan de “printear un texto”, y en Ciudad de México, cuando los chavos piden: “Manejar el troque” (Manejar el camión). Al ser aceptada la visión *spanglish made in USA*, la noción de préstamo lingüístico (o anglicismo) que se ha usado en América Latina para entender estos fenómenos originados por la influencia de la lengua inglesa en la lengua española, prácticamente es borrada del mapa. Es como sugerir que en estos casos, no existe el español sino el *spanglish*.

Y si miramos el pasado a través del filtro del *spanglish*, el asombro puede ser mayor. En aquellos pueblos mineros de El Callao de principios del siglo XX, donde la presencia de voces inglesas intactas o españolizadas eran frecuentes, no se hablaba español sino *spanglish*. En sus sabrosos calipsos, bailados al son del “steel band”, se tarareaba *spanglish*. Verbigracia, “Woman del Callao”, célebre tema dado a conocer por varias agrupaciones populares. Igual suerte correrían los pueblos insulares del Caribe en los que se observan procesos interlingüísticos similares.

Otro aspecto curioso de estos diccionarios es que sus autores al definir algunos anglicismos como *spanglish* necesariamente omiten otras visiones del mundo, incluida América Latina. En el caso del *Oficial Dictionary of Spanglish* se da una paradoja: la palabra “básquetbol” sería un ejemplo de *spanglish*, cuando en realidad se trata de un préstamo del inglés (basket ball) que ya ha sido asimilado.

El diccionario de Yolanda Rivas parte de que expresiones como “e-maillea este mensaje”, “clickea el mouse”, o “accesar”, son ejemplos de *cyberspanglish*, fenómeno que define como un idioma anexo al español que ha nacido por varias razones: el uso de voces inglesas que no tienen equivalente en español o por comodidad de los hablantes. Pero admitir la validez del concepto de *cyberspanglish* implica también, aunque parezca absurdo, desconocer o subordinar la lengua española

como código a la visión *spanglish*.

## LA FUERZA DE LA GLOBALIZACIÓN

Con la globalización los procesos de transculturación o aculturación canalizados a través de los medios de comunicación social o el ciberespacio se han acelerado. Así, la presencia en Bogotá, Santiago de Chile o Ciudad de México de chicos vestidos a la usanza de ciertas pandillas de Nueva York (pantalones anchos, cadenas de oro, gorros y botas de baloncesto) es más una moda que una necesidad de otra índole. La universalización del concepto *spanglish* opera de la misma manera. Es una moda que dejó el laboratorio hispano *made in USA* y viaja a una vertiginosa velocidad por todo el hemisferio.

¿Simple imitación? El pensador Carlos Monsiváis ilustra el proceso en *Aires de Familia. Cultura y Sociedad en América Latina* cuando sostiene que: “Una tras otras, las instituciones del gusto y el consumo de Norteamérica se vuelven las instituciones del gusto y el consumo en América Latina: la ceremonia de entrega de los Oscars y de los Grammy, la adopción de películas o de estrellas del cine y del rock, los best-sellers, los estilos de ropa, los lenguajes corporales, etcétera. En la actitud conviven la genuina internacionalización cultural y la imitación patética o descarada, la mímica como solicitud de ingreso al Primer Mundo”.

Una fuente del *spanglish* emana de prolíficos escritores que lo han canalizado a través de la poesía, la literatura, como es el caso de Abraham Rodríguez, Ana Lidia y Rosario Ferré. Pero así como hay verdaderos creadores que buscan en esta mezcla de lenguas “explorar los sentidos” o reflejar su realidad cotidiana en Estados Unidos, otros, desde América Latina, siguen la corriente a secas casi como autómatas.

En los años noventa diversas agrupaciones musicales hispanas en Estados Unidos han producido canciones en inglés, en español, y últimamente, en *spanglish*. El house neoyorquino y el ska han ido acompañados de la lengua “híbrida” entre trompetas, gritos y un dinámico aire *mix*. Es una tendencia que explotó Gloria Estefan con “The Miami Sound Machine”, y que cultiva King Changó, verdadero cóc-

tel musical. Pero en América Latina se han convertido en una tendencia obligante, en el pasaporte necesario para incursionar en un gran mercado estadounidense donde, como dice Stavans, está surgiendo un nuevo país, “algo nuevo, algo distinto”, que es y no es latinoamericano.

No es casual pues, que la flamante agrupación juvenil venezolana *Amigos Invisibles* nominada al Grammy en la edición 2001, tuviera un éxito sonoro con su disco “Arepa 3.000 A venezuelan Journey Into Space”, título que contiene el tema “Amor” en versión *spanglish*, según los autores.

Rafael Torres, uno de los músicos invisibles, reveló que en este álbum incluyeron el tema “Amor” de Jorge Spiteri, un cantante argentino que vivía en Inglaterra a finales de los años setenta, a quien consideran “precursor del *spanglish*”. Con el tema “Amor”, además, “complacemos a la disquera que nos presionaba a cantar en idioma inglés para el mercado anglosajón”. ¿Es que se trata de cantar en inglés? Pareciera que no hay alarmarse mucho tampoco. El mismo Monsiváis ha dicho que la “americanización”, es decir, la influencia de la cultura estadounidense, forma parte de la cultura latinoamericana. Mientras que Ilan Stavans, en *The Sounds of Spanglish*, definió este híbrido lingüístico como una “amalgama asombrosamente creativa” y se atrevió a afirmar que: “Lo que está en juego no es el futuro del *spanglish*, que ya es sólido y prominente, sino su amplia aceptación”.

El problema surgirá cuando los códigos manejados por los “hispanolos” de Estados Unidos entren en conflicto con los códigos manejados por los hispanos de América Latina. Quizá no, pues ambos lados del hemisferio podrían terminar siendo absorbidos por la fuerza de la globalización y su tendencia a la homogenización. Entonces el término “ganga”, que en el *spanglish* de Nueva York designa a las temidas pandillas urbanas (“gang” en inglés) a la larga será aceptado tal cual en Caracas, donde en un pasado no muy remoto se refería a una oferta de precios en el abasto de la esquina. ■

■ Humberto Jaimes

Periodista. Cursa la Maestría en Historia de América en la Universidad Católica